

Número suelto, 10 céntimos.



Año I.

Madrid, 26 de Octubre de 1893.

Número 4.º



ROMÁN BELOQUI.

NUESTRO RETRATO.

Beloqui.

DECLARACIONES TESTIFICALES.

<i>Su cédula personal.</i>	Román Beloqui: natural de Villabona (Guipúzcoa). et-cétera, etc.		partidos por empeñarse en realizar una dejada que no le resultaba.
<i>Sus señas particulares.</i>	Buena estatura; cara fina; ojos verdes; característico y elegante abandono en su cuerpo. Le sienta muy bien el traje de señorito.	<i>Su sueño dorado.</i>	Y en el mundo, en conclusión, Todos sueñan lo que son, Aunque ninguno lo entiende.
<i>Rasgo principal de su carácter</i>	Por fuera, la apatía; malas pulgas, por dentro.	<i>Lo que constituiría su desgracia</i>	Perder el brazo.
<i>Cualidades distintivas de su juego</i>	Un conjunto complejísimo de bueno y raro.	<i>Frontón en que prefiere jugar</i>	En el que más partidos gane.
<i>Su principal defecto.</i> Ha perdido bastantes	<i>Color que prefiere</i>	El verde: esperanza.
		<i>Cómo quisiera morir</i>	Haciendo una <i>dejada</i> á sus herederos de muchos millones.
		<i>Faltas que le inspiran más indulgencia</i>	Las de saque.

PELOTARISMO MODERNO.

I.

Consideraciones generales.—Las piedras y el edificio.—Mis propósitos.—Estado del pelotarismo actual. Censuras y abandono.—La «timba» y el «pego».—El «tongo».—Observaciones acerca del «tongo».

Sentiré que este pequeño estudio, mejor dicho, que las observaciones que voy á hacer sobre el pelotarismo moderno, escuezan á algunos ó á muchos, ó á todos los jugadores de pelota.

Estos apreciables señores, á cuya gloria he contribuído algo quizá, son, individualmente considerados, óptimas personas, dotadas de bellísimos sentimientos, que jamás he puesto en duda.

He escrito bastante acerca de ellos, erigiéndoles modestísimas estatuas literarias y presentándolos como humildes retoños del pueblo, elevados inopinadamente á las cumbres de la fortuna y de la celebridad.

Lo escrito, escrito queda, y no tengo por qué arrepentirme, sino mantener lo dicho desde la primera palabra hasta la última; pero las biografías de los pelotaris, juzgadas aisladamente, no son sino documentos sueltos, hojas de servicio que cada uno puede ostentar para satisfacción del amor propio halagado; son las piedras esparcidas con las cuales se ha llevado á cabo la construcción de un edificio.

Y á ese edificio, que no á las piedras, al cuerpo entero, que no á los miembros separados, voy á dedicar ahora mi atención, con la independenciam y la lealtad de siempre, y á veces también con el pícaro desenfado,

que suplen tal vez en mis escritos la ausencia de mejores cualidades.

EL PELOTARI, dándome un testimonio de consideración, que agradezco de todas veras, me concede para tratar este asunto en sus columnas amplia y completa libertad.

Trataré de no abusar de ella; pero al propio tiempo procuraré hacerme digno de la confianza que en mí deposita el ilustrado director de este semanario, hablando sin ambages ni rodeos de una cuestión que estimo de suma importancia y hay que afrontar resueltamente, sin hipocresías de beato ni ductilidades de mala ley.

Y eso voy á hacer con tanta más franqueza y claridad, cuanto que creo esta conducta provechosa, en primer término, á los empresarios de frontones y á los mismos pelotaris.

Á nadie pretendo ofender, ni me lleva animadversión alguna contra nadie. Crítica severa, descarnada y fría de lo que hoy es el pelotarismo, este estudio no tiene otro objeto que procurar encauzar lo que está desencauzado, y dar al flamante *sport* condiciones de estabilidad que le hagan resistir á las contingencias de lo futuro.

Si me equivoco, ya me lo dirán y lo agradeceré mu-

chísimo. Si acierto por fortuna en algo, y se remedia, tendré en ello gran satisfacción. De todas suertes, acierte ó no, ahí quedará ese trabajo, y vendrá un partido más á aumentar el número de los que he jugado en este mundo, con la pluma, para defender las verdades inútiles.

Dicho lo cual, y purgada el alma de todo mal sentimiento, entro en materia.

* * *

Que el pelotarismo actual es objeto de grandes, de grandísimas censuras, y que los jugadores de pelota, en general, son el blanco de graves, de gravísimas acusaciones, son cosas de las cuales sólo pueden dudar los sordos y los ciegos.

Yo que poseo, gracias á Dios, una vista regular y un excelente oído, oigo con frecuencia lo que no quisiera oír, y leo entre líneas en muchos periódicos lo que no quisiera leer.

Se habla á voz en cuello de abusos, de corruptelas, de horribles llagas que van minando la existencia del pelotarismo.

Y la autoridad se cruza de brazos, las Empresas cometen todo linaje de desmanes, los pelotaris campan por sus respetos, y nadie habla, no suena una voz caritativa que diga algo para ver si pueden evitarse en lo posible, si no cortarse de raíz, tamaños desafueros.

El asunto es más grave de lo que á primera vista parece, por la sencillísima razón de que la virtualidad, por decirlo así, del moderno juego de pelota, descansa en los miles de pesetas, y aun de duros, que una parte de los espectadores juega en el frontón.

De lo que es este público, mucho más reducido de lo que la mayoría se imagina, hablaré á su tiempo, y hablaré con toda claridad.

Lo que hay que sentar ahora con carácter axiomático, es que desde el momento en que los espectadores, en mayor ó menor número, apuestan por los pelotaris, los partidos de pelota se convierten en *timbas*, donde precisa á toda costa evitar el *pego*.

Comprendo que *timba* y *pego* son vocablos brutales y huelen á garito desde leguas; pero no hallo otros que puedan sustituirlos con ventaja en la presente ocasión.

De todos modos, he querido establecer franca y desenfadadamente los términos del problema que hay que

resolver, porque sobre ese problema giran la desconfianza, la maledicencia y las calumnias del público, que constituyen la nota infamante de los frontones en la actualidad.

No valen argucias, los eufemismos huelgan; donde dice *pego* léase *tongo*, que es como llaman en Buenos Aires al acto de venderse un jugador, y se tendrá idea del problema á cuya resolución deben de encaminarse todos los esfuerzos.

Esa palabra *tongo* se pronuncia por ahí con aterradora facilidad, y sea exceso de suspicacia ó abuso del derecho de pataleo en los que pierden las apuestas, ó sea también la desigualdad, verdaderamente inexplicable en ocasiones, que se observa en el modo de jugar de algunos pelotaris, ello es que la gente se ha acostumbrado á decir *tongo* á cada instante, y que esa mancha deshonorosa va extendiéndose como un cáncer sobre los jugadores más decentes, más honrados y de mejor voluntad.

Ya sé, y todos sabemos, que el que las hace las imagina. Algunos concurrentes á los frontones hay á quienes no se les cae de la boca la palabra *tongo*, y serían probablemente *tonguistas* ó *tongueros* superiores, si tuviesen habilidad bastante para calzarse la cesta y jugar.

Pero al lado de esas personas, para quienes la calumnia es el único desahogo, existen otras muy formales que no apuestan, que no se dejan arrastrar por la primera impresión, y á quienes se ve, sin embargo, dudar en muchas ocasiones, y dejarse poco á poco contaminar por esa atmósfera deletérea que reina en los frontones de algún tiempo á esta parte.

Cuanto á mi opinión particular, la repito aquí tal cual la formulé en otro sitio. ¿Se venden los pelotaris? Creo que no. ¿Pueden venderse? Creo que sí.

Ahora bien; la *posibilidad*, para quien apuesta su dinero, puede fácilmente convertirse, si lo pierde, en *probabilidad* primero, y muy pronto en *seguridad*.

Además para mí no es *tongo* solamente el hecho de venderse un jugador. Hay varios modos de hacer *tongo*, y esto es lo que voy á estudiar, para ver si hay medios de apartar de los pelotaris modernos ese estigma que los persigue sin tregua ni reposo, y seguramente —yo, al menos, lo creo— sin ningún fundamento ni razón.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

CRÓNICA SEMANAL.

Antes de entrar en materia, no podemos menos de censurar con tonos enérgicos un suceso ocurrido el miércoles 18 en el Frontón de Fiesta Alegre. Terminado el partido anunciado, salieron á la cancha, como de costumbre, á jugar el segundo los principiantes Lapitz y Fuentes, contra Irigoyen y Arcos; este último (nuevo en esta cancha) no dió una sola pelota, y los contrarios se llevaron de calle el partido.

El público, poco satisfecho, pidió otro tercer partido, y el intendente, accediendo á sus deseos, organizó el siguiente: Lapitz y Fuentes contra el Pequeño de Abando é Irigoyen.

El dinero salió 20 á 8 por estos últimos.

Empezó el peloteo, y vióse con general asombro que el Pequeño de Abando no levantaba apenas un saque, y el público empezó á hacer demostraciones de desagrado, que se acentuaron después en el transcurso del partido, por estar en la conciencia de todos que dicho jugador es siempre seguro y juega más de lo que jugó el mencionado día. Nosotros oímos que estaba enfermo del brazo y por eso no podía jugar; para más seguridad, procuramos acercarnos al mismo interesado, el cual confirmó el rumor que á nosotros había llegado.

Ahora bien, Sr. Baltasar, ¿le parece á usted correcto

presentar en la cancha á un jugador enfermo que, físicamente impedido para jugar lo que sabe, hace perder el dinero al público que apuesta por él creyéndole sano?

Día 19.

Gran partido de pelota era el anunciado para este día, á juzgar por el cuadro de jugadores.

Habíamos visto luchar á la pareja Portal-Araquistain contra el Chiquito de Abando y Elicegui, y alcanzar la victoria estos últimos (sólo por dos tantos) después de reñida lucha: la combinación era casi la misma, si se exceptúa el cambio del Chiquito por Sarasúa y el medio cuadro de ventaja que llevaba éste con su compañero Elicegui, que formaban la pareja blanca.

Empezó la lucha, y apuntáronse los blancos los cinco primeros tantos.

Sin embargo, el dinero se cotizaba en la proporción de 20 á 13 por los azules.

Sigue el curso del partido, y nótase que Araquistain no juega tanto como en los últimos partidos, y Portal, á su vez, hace tres faltas de saque, sin hacer buena siquiera en la pared, por lo cual tuvo que cambiar de chistera.

Mientras tanto Elicegui y Sarasúa pegan firme, descartando á Portal y cargando todo el juego sobre Luis.

Otras tres faltas de Portal, una por corta, otra por pasar dos veces el 7 y otra por botar la pelota en la arena en un saque de carambola, hacen que los contrarios consigan una ventaja de 14 tantos y se crea ya el partido perdido por Portal y Araquistain.

Mas un arranque soberbio de los azules acorta las distancias, y llega el tanteador á marcar 33 azules por 37 blancos; pero no pudieron igualarse, porque Sarasúa y Vicente no cejaban en su empeño de alcanzar la victoria, y se apuntaron el tanto 50 cuando los contrarios llegaban á 41.

Muchos y variados comentarios se hicieron después del partido, y no faltó quien formulara el siguiente silogismo:

El Chiquito y Elicegui ganaron á Portal y Araquistain por dos tantos: es así que Sarasúa y Elicegui han ganado por 9; luego Sarasúa es más que el Chiquito.

Nosotros, huyendo de las comparaciones, que siempre resultan odiosas, haremos notar que tal argumentación no es lógica, por las razones siguientes:

Primera. Que un partido solo no es suficiente para hacer esta apreciación, porque el estado físico y aun moral del jugador puede ser diverso en dos días distintos.

Segunda. Que Portal estuvo muy incierto, pues hizo seis faltas de saque y no ganó apenas ninguno.

Y tercera. Que los vencedores de este día llevaban medio cuadro de ventaja.

Día 20.

Machín y Lasa contra Embil y Salsamendi.

La cátedra inclinóse por estos últimos; pero, en efecto..... salieron derrotados.

El partido no despertó gran interés: Machín y Embil jugaron lo que pudieron; Lasa no desconcertó el cuadro, y Salsamendi estuvo muy mediano.

Día 22.

Uranga y Sarasúa contra Barriola é Iturrioz. El partido parecía iba á ser competido; pero no sucedió así, pues los primeros quedaron en 36. Barriola é Iturrioz bien.

Día 23.

¡Cuántas emociones sufrieron en este partido cate-dráticos y momistas!

Jugaban Araquistain y Embil (blancos), contra Barriola y Salsamendi (azules).

Primeramente salieron por delante los primeros y llevaron mucha ventaja. El tanteador marcaba en la primera parte del partido

azules 9×20 blancos.

Pero luego Barriola, que había pifiado mucho, entró en juego y se igualaron á

28×28

37×37

38×38

39×39

40×40

48×48

49×49

ganando el último tanto, y con él el partido, los blancos.

De los jugadores merece especial mención Salsamendi, que, relativamente á lo que juega en otras ocasiones, estuvo muy bien; no así Araquistain, que, salvo la última decena del partido en que se dió á conocer como tal, estuvo muy mal, y dominado casi siempre por Salsamendi.

Barriola, al principio desgraciado, y entrando á pelotas que no debía, como le sucedió en el tanto 24 blanco, que entró metido en la pared, donde no podía jugar la cesta para darle impulso.

Después se arregló; pero no hizo nada de particular en saques.

Embil, codicioso y con ganas de ganar; pero hizo algunas pifias.

Con partidos tan emocionantes como éste, alguno morirá del corazón.

B. MARIANO ANDRADE.

CARTA DE BARCELONA.

Sr. Director de EL PELOTARI.

Mi querido amigo: Te escribiría yo ahora, si me dejase llevar de mi impulso, cuartillas y más cuartillas sobre el acontecimiento de ayer. No lo haré, sin em-

bargo, porque tengo mucho miedo á la abundancia de original y á que con motivo de ello se entren tus tijeras de rondón por mis cuartillas, dejándolas reducidas á su más mínima expresión, y porque, dicho sea en confianza, el partido inaugural no es de los que han de

esculpirse en mármoles y bronce. *Kasabal* y *Montecristo* hallarían tela sobrada para cortar un artículo de los que ellos se gastan en estas ocasiones; *Joshemary* y tú no habíais de sacar un registro más de los ordinarios para comentar el suceso; y como, aunque no sea *Joshemary* ni tú, mi misión es la misma que la vuestra, de ahí que.....

El cuadro de pelotaris era bueno; la combinación no tanto, y eso que dentro de él no cabía otra. El *Pilades* y *Orestes* americanos son muy apreciables de por sí y como jugadores; su pareja constituye una nota simpática dentro del pelotarismo moderno, y parece que falta algo, si ellos faltan, en todo partido de beneficencia, inauguración ó de circunstancias por el estilo. Sin embargo, el de ayer era durísimo para los azules. *Gamborena*, sin llegar al *Gamborena* de otros tiempos, anduvo lejos de ser el de los últimos partidos del verano; y *Artaraz* fué el mismo que ha causado el delirio en *San Sebastián*, jugando bien de delantero, bien de zaguero.

Así es que el partido resultó muy elegante, muy mono, bastante igual; pero sin grande interés, sin lucha, sin emociones. Desde los primeros tantos se vió que los blancos podían llevárselo de calle; no fué así, sin embargo; antes al contrario, duró dos horas y media, y pudo, á poco que se prolongara, haberse suspendido *por salir la primera estrella*. Los azules quedaron en 39 tantos, después de haberse igualado trece veces

por los esfuerzos de *Muchacho*. Éste estuvo felicísimo, y después de él podemos colocar á los jugadores por este orden: *Zurdo*, *Gamborena* y *Tandil*. Noto que *Tandil* ha caído: huye á la bolea, no extiende como antes y va aficionándose demasiado al revés, aunque todavía es muy gustoso de ver por su juego limpio y elegante.

Por lo demás, aquello estuvo magnífico. La novedad del espectáculo y el ser éste bajo los auspicios de una Junta de damas, presidida por la Baronesa de *Satrústegui*, hicieron que el frontón presentara un aspecto deslumbrante. Añade á esto que se dejaron oír muy poco las fastidiosísimas voces de los corredores, y comprenderás que pasamos un buen rato.

¡Ah! el momio salió por los americanos. De modo que los *chimbos*, que llenaban en gran número el frontón, y los modestos alumnos que, sin estar al tanto del intríngulis de las traviesas, picaron el cebo del agio, hicieron una buena tarde.

El nuevo espectáculo gustó mucho, mucho, mucho á estos buenos catalanes. Con que haya cuidado é inteligencia en la combinación de los primeros partidos de abono, creo que el *sport* echará buenas raíces, y la Sociedad, presidida por *D. Aristides Artiñano*, verá colmados sus afanes.

Tuyo afectísimo,

SARRIÁ.

Barcelona, 20 Octubre.

RESTO Y AIRE.

Un gran partido y hermoso día,
Muchas mujeres en el frontón,
Mucho entusiasmo, mucha alegría,
Muchas *traviesas*, mucha emoción.

Allá, en un palco, *Paco* y *Carlota*
De sus amores hablando están.
Todas las suertes de la pelota
Los ojos de ella siguiendo van.

Hacia un *resto* con gran donaire

Irún, y *Paco* la preguntó:

—¿Me querrás siempre, mi vida? y — ¡*Aire!*
Carlota entonces le contestó.

.....

Hoy, acordándose de aquel partido,
Y desechado por su beldad,
Exclama *Paco* muy compungido:
—«¡*Aire!*» decía..... ¡y era verdad!

R. SOLANO.

NOTICIAS.

Algunos periódicos nos han honrado copiando artículos de EL PELOTARI.

Se lo agradecemos en el alma, y, puestos á ello, les suplicamos que no nos hagan el favor á medias, sino que lo colmen diciendo *por caridad* la procedencia de esos artículos.

Se halla en esta corte el pelotari navarro *Nicasio Ruchart*:

El simpático pelotari *Cosme Echeverría* está contratado en el frontón de las *Salesas* por dos meses. También está ajustado para jugar en *Barcelona* y *París*.

Luis Samperio, el famoso zaguero renteriano, adelanta rápidamente en su curación.

Los niños pelotaris Marquínés, Gordito y Ch. Irún han sido contratados para el frontón de las Salesas.

También se han contratado para el mismo varios niños de Eibar, Durango y Marquina.

Después de un largo eclipse, ha reaparecido el jugador Errotari en la cancha de Gijón.

El inteligente editor de música de Bilbao Sr. Dotesio ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares del elegante paso doble titulado *El Chiquito de Abando*, composición del Sr. Rosaenz.

Agradecemos la atención.

EL FRONTÓN DE PARÍS.

De *El Porvenir Vascongado*, de Bilbao:

«Se forma en España y Francia una sociedad denominada Compañía general de Frontones extranjeros, anónima, capital de dos millones de pesetas en acciones de 5.000 cada una, equivalentes á 4.000 francos, pues se toma como base de cambio el tipo actual de 20 por 100, con facultad de aumentar aquél á medida que las circunstancias lo exijan y los éxitos acompañen á las primeras especulaciones sociales.

»Comenzará dicha sociedad por construir un frontón monumental, de lujo, en el centro de París, cubierto, con

instalaciones de gas y luz eléctrica para fiestas nocturnas, y acondicionado para el invierno con el mejor sistema de calefacción.

»Se adquiere á tal efecto el suelo á precio relativamente exorbitante, echando abajo las actuales casas que contiene, para levantar á todo coste el edificio especial y sus dependencias, cuyos planos débense á ilustre arquitecto francés, que ha viajado por España este verano, sin darse á conocer, pero con el cuidado de examinar los frontones principales á horas y deshoras del juego.

»Al propio tiempo se levantan otros cuatro populares, baratos, en cada punto cardinal de París, con fácil acceso al inmenso vecindario de acá y allá la barrera; su construcción será análoga á la ordinaria que conocemos en los buenos frontones rurales de nuestras provincias.

»A seguida de París, y cuando el Comité de vigilancia y administración decida el aumento de capital por nuevas emisiones, procederá la Sociedad á la construcción y explotación en Londres y Bruselas. Más tarde en otras capitales del Norte de Europa.

»Son accionistas ofrecidos banqueros españoles y franceses, capitalistas y propietarios muy conocidos y respetables en París unos, y en Castilla, Santander, Madrid, Cataluña y Valencia otros.

»Y como para noticia basta, nos reservamos los demás detalles que conocemos, por no importar sino á los interesados en tal negocio; pero mencionaremos que á su debido tiempo, y no con anticipados compromisos, se sabrá lo relativo á pelotaris. La Sociedad no molesta á éstos con ofertas tempranas, sino que en su día pondrá de manifiesto las condiciones de los partidos. Aquellos que quieran ir, irán, y los que no, continuarán haciendo las delicias de otros públicos.»

«EL PELOTARI» EN LOS TEATROS.

Querido Fabianchu: Tu carta me ha llegado al alma. ¿Por qué no te limitaste en ella á acusar recibo del primer número de EL PELOTARI, manifestar lacónicamente el buen efecto que te ha causado, y remitir los ocho sellos de peseta que envías como pago de tu suscripción por tu año, y no que, yéndote por otros trigos, traes á mi memoria los

..... recuerdos y encantos y alegrías
De los pasados días?

Más estoicismo, Fabianchu. Hora es de que las fibras de nuestra alma se hayan enmohecido lo bastante para no responder siempre á esa tecla con la triste nota que dejamos escapar tan á menudo: «¡Aquellos tiempos!.....» Un do de corazón.

El Paraíso del Real.—Reconstituyamos. Es sábado y principio de mes. Aquella tarde hemos saldado cuentas con la patrona, que, agradecida, abre un pequeño paréntesis en la lenta, pero continua realización del milagro de los panes y los peces. Embozados en las capas, cogiendo escasamente en la calle, nos dirigimos al café, en el que entramos con la frente más alta que de ordinario, y nos desplomamos con tal fuerza en los rojos divanes, que éstos despiden una nube del polvo que se posa incrustado en ellos: el mozo se acerca alegre; nos sirve café, copa y puro; le pagamos algunos atrasillos, con lo cual sigue firme é incólume nuestro crédito, y desflorados mil temas de conversación, nos vamos al Real. El Real hierve de entusiasmo y buen humor en nuestro Paraíso; de lujo y hermosura abajo. La Condesa de Tal, la Marquesa de Cual, todas, por supuesto, muy amigas nuestras de oídas y de vista. Ahora, ¿cuál quieres que sea la función? ¿Te parece el *Fausto* de la Nilson? ¿El *début* de Julián? ¿La *Lucia* de éste con la Patti? No, que ésta la

oímos de contrabando desde los pasillos. ¿Los *Hugonotes* de Goula? Tampoco: tú y yo fuimos aquella noche frailes, á trueque de meter el hocico en el regio coliseo. ¿La *Ledia*? Se la hicimos á D. Valentín entre Tamberlick y nosotros. ¿La despedida de Selva?.....

¡Oh recuerdos y encantos y alegrías! Fabianchu, ¿por qué me los has traído á la memoria? ¡Me iba tan guapamente en mi machito, sin acordarme de que en este mundo hubiera cosa que valiese la pena más que pelotaris y conversaciones de rifeños! Ahora me recuerdas tú que también hay un Teatro Real, y ya soy hombre al agua.

En esto, como en todo, las cosas han cambiado mucho. Ahora lo que viste es despreciar á Bellini, conceder algo á Meyerbeer y tirarse de bruces ante Wagner; como viste despreciar á los jugadores á mano, hacer mención honorífica del Chiquito y de Mardura y adorar brutalmente á Pedrós—sin que, dicho sea de paso, quiera yo, al apuntar esta coincidencia, señalar la menor analogía en sus causas, ni establecer la más remota paridad entre los términos de ella. ¡Poner juntos los nombres del maestro de Leipzig y del jugador de Orió! ¡Libreme Dios!—Y sucede que, así como en la pelota los que así hablan, dicen lo que sienten, en música muchos de ellos llorarían con el aria de la *Somnámula*, y se volverían locos con la *Congiura*, y se duermen con el prelude de *Tristán*.

Bueno: pues, como te digo, cansado del exclusivismo de Wagner y Pedrós—y ten en cuenta mi observación anterior sobre la conjunción de estos dos nombres,—me doy ahora á recordar á Bishimodu, y al Chiquito, y á Bellini, y á Meyerbeer. Y me voy al Real, y ¡oh *meraviglia!* resulta que ahora en Madrid, más que pelotaris y conversaciones de rifeños, hay una Valentina.

¡Qué Valentina, Fabianchu! Su voz es fresca, forzada, segura y extensa; su figura, gentil; su talento, extraordinario; su escuela de canto, sanísima; su modo de representar, un prodigio. Tú te acordarás de que las mejores Valentinas no me convencían: me decíais vosotros: «Pero ¿cómo quieres que lo haga?» Y yo no sabía qué contestar; pero seguía terne en que si bastantes de ellas comprendían á Meyerbeer, poquísimas querían interpretar á Scribe. Pues ésta le interpreta: jamás se acuerda en escena de que ella es Fulana de Tal; acaba de cantar su parte y sigue representando á Valentina: siempre está en escena. Hay que verla en la *Congiura* cómo expresa con ojos y cara el efecto que le producen las barbaridades de Saint-Bris; hay que verla y oírla en el dúo con Marcelo, que se lo canta entero sin cortes ni desplantes; hay que ver, sobre todo, en la última escena con Raúl, su labor exquisita, sembrada de bellísimos detalles, que dan doble realce á situación tan hermosa. Sólo uno que tiene al murmurar la frase *io t'amo*, vale por todas las maldades de pelo suelto y todas las costaladas más ó menos artísticas de las mil y una Valentinas que en el mundo han sido. La de que hablo es Hariclea Darelée, muy conocida..... fuera de Madrid hasta el presente momento histórico.

Raul lo hace Marconi, el *Stagnito*, que decías tú. Hoy no hay que apelar á diminutivos de otros nombres para ensalzarlo: Marconi hoy es un maestrizo. A veces roza alguna nota; ¿qué importa?

De las demás partes, descontando á Navarrini, que es un Marcelo concienzudo, no hay para qué hablar; ya pasa en

autoridad de cosa juzgada que Nevers, Saint-Bris y Urbano no necesitan de Kassman, Verger, la Nanti-Didier ni la Sthol para salir codeándose con las partes principales.

El domingo oí *Lohengrín*. ¡Dios mío, qué magnificencia de orquesta, y coros, y trompetas! Todo cuanto te diga es poco: recuerda el estreno de *Lohengrín*, y *ponli quattri*. Este *ponli quattri* es un rasgo de erudición tomado de *El dúo de la Africana*, una zarzuela de la cual tú, boticario de pueblo, serás capaz de no tener aún noticias. Como tampoco las tendrás de *Odios africanos* y *¡A Melilla!* dos rayos patrióticos que han caído consecutivamente en los escenarios de la Zarzuela y el Príncipe Alfonso, produciendo las más tremendas tempestades que en teatros se hayan desatado. ¡Como que hubo quien sacó paraguas! Para describirlo dignamente, precisaría ser un Wagner; escribir un coro como el del Cisne, y que Goula lo ejecutase. Como lo ejecutó el domingo. ¡Estupendo! ¡Bien, maestro, y adelante! A este paso bien pronto conseguirá usted fundir del todo el hielo que hay en el Paraíso. Cinco años de mancinellismo pueden explicar el siguiente diálogo, cazado al vuelo:

—Bastante ha hecho (Goula).

—Sí, para el Príncipe Alfonso no estaría mal; pero en el Real.....

Marconi y la Bonaplata y la Giudice muy bien.

Se va á estrenar *Fidelio*, ¡oh empedernido beethoveniano del Septimino!

Recuerdos, y siempre tuyo

Pipí.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

A. G. D.—La décima es malita; hay versos que tienen nueve sílabas.

J. A. B.—La semblanza la publicaremos; pero el artículo no, por razones fáciles de comprender.

M. A.—Barcelona.—No se escribe *Avando*, sino *Abando*.

F. F. F.—Bilbao.—Su artículo deja bastante que desear.

M. T.—No es semblanza.

AVISOS.

Las personas que deseen suscribirse á nuestra publicación recibirán gratis los números publicados.

Advertimos al público que el pago de la suscripción á EL PELOTARI se hace adelantado, y no remitiremos el periódico al que no llene este requisito.

CERTAMEN DE EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

Pedro Arrese-Igor (*Portal*).

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

IV.

El boyero de Irura ha conseguido colocarse en un puesto envidiable, no sólo por su categoría de primer delantero, sino por la fortuna que ha conseguido ir acumulando á fuerza de nueve años de jugar constantemente á la pelota.—Lo que más se admira en Portal es que á su edad, á la que casi todos los pelotaris se retiran, haya alcanzado el puesto de invencible, no sólo como delantero, sino también mano á mano.

UN ESTUDIANTE DONOSTIARRA.

V.

Examinando á Portal
Logro ver su buen revés;
¿y el saque? ¡Vaya, que es
n demasía especial!
La bolea, es natural,
stenta ser muy bien hecha;
tiene una buena derecha;
yuda presta al zaguero,
esiste como un guerrero
internándose en la brecha.

SANTIAGO DE LA CALLE PÉREZ.

VI.

Quien más sostiene su fama
Y sacó al juego más medro,
Pedro Arrese Igor se llama,
Y «apenas se llama Pedro»,
Pues por *Portal* se le aclama.
Cuando juega es una fiera
Que arrollar todo quisiera;
Y si tiene él á su lado
Un zaguero de primera,
Gana a todos. Es probado.

M. RIOVAR.

VII.

Al comenzar la afición
Á la noble fiesta euskara
En Madrid, no hubo un frontón
En cuya cancha jugara
Donde con gran precisión,
Con un juego siempre igual,
Con su rasa y su bolea,
No venciera á su rival.
Que no hay jugador que sea
Del mérito de *Portal*.

E' REY.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

LIBRERIA MARTI
VALENCIA

Se publica los jueves.

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito.

Los precios de suscripción serán:

MADRID

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3.—Año, 6.

PROVINCIAS

Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 4.—Año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Semestre, 8 pesetas.—Año, 15.

Veinticinco ejemplares..	1,50 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 íd.

Los pagos, adelantados, en sellos de correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.

Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.